



“La palabra que sana y salva”: el hogar de Marta Quiñónez

Marcela Batista Martinhão¹

Universidade Federal de Juiz de Fora
marbatistamar@gmail.com

Resumen: En este artículo discutimos los principales aportes teóricos acerca del hogar, en especial en lo que toca la poesía de la poeta afrocolombiana Marta Quiñónez, sondeando su lugar de pertenencia y comodidad partiendo de su hacer literario. Para ello, buscamos comprender las metáforas del cuerpo relacionado a la casa, el sentimiento de extrañamiento en una ciudad amurallada, en la ciudad hostil en la que vive. Aunque el término “casa” esté muy presente en sus poemas, lo que de pronto puede suscitar sus contornos más concretos y físicos que ya habitan nuestro imaginario, como sus solidas paredes, la casa puede convertirse en el hogar, que está más alineado con el sentimiento de sentirse cómodo y conectado con un espacio, que puede ser o no material.

Palabras clave: Marta Quiñónez – Poesía afrocolombiana – Literatura femenina – Literatura Latinoamericana – Poesía femenina afrocolombiana

Abstract: In this article we discuss the main theoretical contributions about Home, with especially regard to the poetry of the Afro - Colombian poet Marta Quiñónez, analyzing her place of belonging and comfort, starting from her literary work. Therefore, we seek to understand the metaphors of the body related to the house, the feeling of estrangement in a walled city, in the hostile city in which she lives. Although the term "House" is very present in hers poems, which could immediately raise its more concrete and physical contours that already inhabit our imaginary, like solid walls, the house can be transformed into a home that is more aligned with the feeling of being comfortable and connected with a space, which may be material or not.

Keywords: Marta Quiñónez – Afro-Colombian Poetry – Female Literature – Latin American Literature – Afro-Colombian Female Poetry

¹ **Marcela Batista Martinhão** es autora de la tesis de maestría “La palabra que sana y salva’: movimento e pertencimento na obra poética de Marta Quiñónez”, sustentada en 2018, en la Universidad Federal de Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil. Es poeta, hispanista, traductora, editora e investigadora de la poesía femenina latinoamericana.



Comenzamos con las palabras de la propia poeta Marta Quiñónez, del texto de la introducción de su obra *No: Libro de Hariparlas* (2010), cuyo prólogo, titulado "Presentación Impersonal", nos brinda con una visión concisa sobre su relación con la poesía, con los espacios, con la vida misma:

Escribo mi propio dolor, es decir, el dolor del mundo, pero eso tampoco me cura de la melancolía del vivir, y ni así una se quiere morir. Ahora me acerco a una edad gloriosa sin ninguna gloria, excepto la de mi soledad. [...] Creo en la belleza de los guayacanes florecidos en la desolación de la ciudad, adornando el asfalto con las flores brillantes de su propio sol, en la literatura, en la poesía y en Mí. Estas cosas simples son mi religión. (6-7)

Esta cita concisa y simple, en un primer momento, se revela densa cuando el pronombre de la primera persona está en mayúscula, lo que denota su singularidad y protagonismo frente a la vida conjuntamente con la creación literaria. La relación con la ciudad está evidenciada por la imagen del guayacán, árbol de muchas flores y colores vivos, que se esparcen tan cotidianas que casi no las percibimos, a no ser por la alfombra que recubre los asfaltos con su belleza desinteresada. La delicia por lo simple y profundo escondido en lo cotidiano es la verdadera religión de Quiñónez, o sea, es su punto de conexión entre lo de fuera y lo de dentro, entre lo público y lo privado, entre la ciudad y la casa. Si bien entendemos la religión² como el efecto de un vínculo entre lo humano y lo divino, sugerimos que, para la poeta, ésta es la unión que da sentido a la trama de su vida, como su fin y su medio: la literatura, la poesía, y ella, en un eslabón que no puede ser desintegrado.

En el sentido de la transformación y de la relación orgánica entre poeta y palabra poética, Gastón Bachelard, en *A poética do espaço*, discurre sobre la creación poética como "la expresión creada del ser": "La imagen se

² Tanto en portugués como en castellano, una de las etimologías admitidas para el vocablo "religión" puede estar relacionada a "religio", del latín. En castellano "religión" es formada por el prefijo - re, que indica intensidad, el verbo - ligare (conectar) y el sufijo -ión (acción o efecto), lo que puede significar la acción o efecto de estar fuertemente conectado, en el caso a una divinidad. Disponible en: <<http://etimologias.dechile.net/?religio.n>> Accedido el 04 sep 2017.



transforma en un ser nuevo de nuestra el lenguaje, nos expresa haciéndonos lo que ella expresa, o sea, es al mismo tiempo un devenir de expresión y un devenir de nuestro ser. En el caso, ella es la expresión creada del ser"(188). La palabra puede crear un hogar con el sentido de ser y pertenecer al mundo, así siendo, al mismo tiempo que crea este espacio es también creada por él, en una relación intrínseca. En ese sentido, Marta Quiñónez poetiza los conflictos y recrea su experiencia de estar en el mundo, siendo a la vez creadora y criatura de su trabajo literario.

La materia que alimenta de su poesía es principalmente el cotidiano, el común de los días que lleva sensaciones y sentimientos que, lejos de la superficialidad, están atravesados por el cuestionamiento de la existencia humana, de la vida y sus penas. La obra citada anteriormente, *No* (2010), su propio título anuncia la negación como su parte constituyente. Sin embargo, la negación puede también ser una forma de afirmación, como en su propia "presentación personal" en la obra: "creo en Mí", en la poesía, en la literatura. Además, son las cosas aparentemente sencillas su religión, redimensionando una posible lectura pesimista de sus poemas que, al contrario, son una forma de autoafirmación y sobrelevación de la condición de la mujer negra homosexual frente a la vida, la ciudad y la sociedad.

La afirmación de Marta Quiñónez tangencia la creación de un hogar a través de la poesía, al mismo tiempo que su poesía está imbuida del sentido de pertenencia y conexión que el "estar en el hogar" produce. Para Bachelard:

La casa es nuestro canto en el mundo. Ella es, como se dice a menudo, nuestro primer universo. Es un verdadero cosmos. Un cosmos en toda acepción del término. [...] todo espacio verdaderamente habitado trae la esencia de la noción de casa. [...] el ser abrigado sensibiliza los límites de su abrigo. Vive la casa y su realidad y en su virtualidad, a través de los pensamientos y de los sueños (200 traducción nuestra).³

³ "a casa é nosso canto no mundo. Ela é, como se diz frequentemente, nosso primeiro universo. É um verdadeiro cosmos. Um cosmos em toda acepção do termo. [...] todo espaço verdadeiramente habitado traz a essência da noção de casa. [...] o ser abrigado sensibiliza os limites de seu abrigo. Vive a casa e sua realidade e em sua virtualidade, através dos pensamentos e dos sonhos". De aquí en adelante, las traducciones en nota al pie pertenecen a la autora del trabajo.



En esta cita de Bachelard hay una noción de casa como nuestro lugar primero de pertenencia en el mundo, "nuestro canto en el mundo". En el poema "Rememoro" del poemario *Noctívago* (1998), en que el yo poético trata del día de su nacimiento, nos recuerda ese primer lugar en el mundo y el hilo que conecta y da sentido a la vida que recién inicia son las palabras: "Las palabras / crecían tan rápido / como la hierba / se perdían / como enredadas / en mi cuerpo / y construían otra vida / otros signos / otras venturas y desventuras" (n.p). Las palabras, el alimento primero y de toda una vida, recreaban la existencia, afirmando la relación umbilical entre el hacer poético y el destino. La literatura para la mujer negra homosexual podemos considerarla como un lugar privilegiado para reescribir su propia historia y reconstruir su hogar, erigiendo otros espacios con los cuales puede tener intimidad: el espacio poético como su lugar en el mundo. Para Bachelard, "la casa alberga el devaneo, la casa protege al soñador, la casa nos permite soñar en paz"⁴ (20), ya sea material o no, en el caso de Quiñónez es más bien a partir del sentimiento de "sentirse en el hogar", este nuestro primer universo que se produce los sueños, que se puede vivir plenamente la vida con una pluma en manos.

Según la perspectiva de la geografía humana de acuerdo con el *The Dictionary of Human Geography* (2009) el hogar puede ser definido como:

Un lugar emotivo e imaginario espacial que abarca las experiencias vividas de todos los días, de la vida doméstica al lado de un sentido más amplio de ser y pertenecer al mundo. Como un espacio de pertenencia y alienación, intimidad y violencia, deseo y miedo, el hogar se invierte de emociones, experiencias, prácticas y relaciones que están en el corazón de la vida humana (Gregory et al 339-340).⁵

⁴ "a casa abriga o devaneio, a casa protege o sonhador, a casa nos permite sonhar em paz".

⁵ "An emotive place and spatial imaginary that encompasses lived experiences of everyday, domestic life alongside a wider sense of being and belonging in the world. As a space of belonging and alienation, intimacy and violence, desire and fear, the home is invested with emotions, experiences, practices and relationships that lie at the heart of human life".



De acuerdo con la cita el hogar asume un carácter más allá de un espacio físico, concreto, con paredes y habitaciones, hacia el sentido de ser un "imaginario espacial", conectado con el sentimiento de ser y estar en el mundo. En este primero acercamiento al concepto tenemos sentidos no siempre armónicos, es decir, el hogar puede ser a un solo tiempo un lugar de intimidad y violencia, deseo y miedo. El hogar como la "casa patriarcal" acumula las jerarquías y dicotomías entre lo dicho "masculino" y "femenino", lo público y lo privado, lo doméstico y la calle. En ese sentido que esa "casa", en principio, es el espacio social con que las mujeres suelen ser directamente relacionadas, alineada con la concepción masculina de ese espacio, comúnmente vinculado a sentimientos como el confort y la protección, siendo la madre su primera figuración e idealización de pertenencia, nutrición y conexión.

Sobre esta concepción de hogar, intensificada a partir del avance industrial y capitalista, McDowell aporta lo que sigue:

El hogar se convirtió en un centro idealizado para la vida emocional, donde sentimientos que pueden ser distintos en otro lugar se les permitía con toda la fuerza. Así, el hogar fue construido como el lugar del amor, de la emoción y de la empatía, y los encargos de nutrir y cuidar de los demás se los pusieron en los hombros de las mujeres que, sin embargo, fueron construidas como "ángeles" en vez de trabajadoras (75-76).⁶

A través de las palabras la autora, la discusión sobre el hogar como el lugar ese de la nostalgia, del retorno a una raíz, como un lugar seguro, corrobora el ideal masculino de ese espacio, puesto que para las mujeres este sería el espacio social que más reproduce las más grandes asimetrías y opresiones de género y de sexualidad. La casa, como el espacio físico en que vivimos, es el lugar de la reproducción del trabajo femenino gratuito,

⁶ "The home became an idealized centre for emotional life, where feelings that might be distinguished elsewhere were allowed full rein. Thus the home was constructed as the locus of love, emotion and empathy, and the burdens of nurturing and caring for others were placed on the shoulders of women, who were, however, constructed as angels rather than workers".



explotado y apropiado por el sistema, lo que pone de relieve las relaciones entre lo doméstico y la calle, la esfera privada de la vida humana como fuertemente implicada en la esfera pública. Así como interior del espacio doméstico es constituido en relación con su exterior, es decir, es influenciado por la estructura social – de la cual es una célula dinámica –, también la producción del sentimiento de “estar en casa” se constituye en relación con su exterior, en la telaraña social que lo influencia.

Según argumenta Carole Boyce Davies (97), los ataques a las personas negras en sus propios lugares, en sus propios hogares, desafía la idea de seguridad que acompaña su imaginario, lo que resulta en cierto sentimiento de extrañamiento. En ese sentido, la concepción de hogar estaría más alineada con un constructo masculino y blanco, configurando, así, una visión unilateral de ese espacio. Para las mujeres negras el hogar es un espacio ambiguo: se puede tenerlo como un lugar de exilio, pero, a veces, puede contener cierto sentido de nación y comunidad. En el sentido del hogar ser un espacio y un concepto que va más allá de una lectura uniforme y unilateral, según Linda McDowell esa es una grieta en que reside la posibilidad de redimensionarlo:

El significado del hogar, la naturaleza de una casa y las consecuencias de la falta de vivienda a lo largo del espacio y el tiempo en diferentes sociedades y regiones son ahora áreas crecientes de investigación interdisciplinaria. Y a pesar de que la casa y el hogar son una de las localizaciones espaciales más fuertemente gendradas, es importante no tener como garantizadas las asociaciones, ni verlas como permanentes e inmutables (93).⁷

Aunque el hogar sea un espacio de grandes asimetrías de género, su naturaleza es cambiante y provisional, pues que son los sujetos quienes le dan sentido de ser que, a la vez, es construido por aspectos sociales desde fuera

⁷ “The meaning of the home, the nature of a house and the consequences of homelessness across the space and time in different societies and regions are now growing areas of cross-disciplinary investigation. And although the house and the home is one of the most strongly gendered spatial locations, it is important not to take the associations for granted, nor to see them as permanent and unchanging”.



que influencia en lo de dentro. De acuerdo con Ana Pizarro (2001 147), la casa y de la calle son mucho más de lo que se puede interpretar como dos lados separados, pues el ámbito público, como la calle, reproduce sus contradicciones en lo privado de la casa. Así como el trabajo doméstico, ejercido y organizado en la esfera de lo particular, se trata ante todo de un trabajo social que suena en el colectivo, pues forma parte de la fuerza de trabajo en la sociedad. La casa produce un discurso específico, delineado por y entre sus fronteras socialmente constituidas, y no por ello es de menor valor, como por mucho tiempo se estableció. Según Pizarro, la casa es un:

Espacio de mucha mayor complejidad y condiciona un discurso por lo tanto con mayores determinaciones, asentado en un ámbito que es fundamentalmente privado, pero que está interferido en distintos niveles y en distintos grados, dependiendo de variables de clase, área geográfico-cultural, ubicación étnica, inserción en ámbitos rurales o urbanos, tradicionales o modernizadores, de acuerdo a las líneas diferenciadoras que situábamos más arriba, por el espacio de la calle (148).

Una de las estrategias del espacio de la calle, del público, para la exclusión de las mujeres del campo de la producción literaria y cultural y su consecuente aislamiento, además de la violencia abierta, es su versión más sutil: la diferenciación (Pizarro 149). La diferenciación se plantea en la concepción del lugar como una identidad fija y estática, definido dicotómicamente, creando y, posteriormente, aislando lo que es considerado como el “Otro”. Al establecer que el espacio, en líneas generales, es mucho más abierto y provisional, sus identidades también son dinámicas, múltiples y cambiantes, formadas por la yuxtaposición y copresencia de un conjunto de relaciones sociales que esta misma copresencia y yuxtaposición producen. Acerca de la construcción de la identidad de los espacios, Doreen Massey plantea que

en esta lectura del espacio y lugar de la identidad del lugar es, en su mayor parte, construida a partir de interrelaciones positivas con otros lugares. Esto contrasta con muchas lecturas de lugar como hogar, donde se imagina ser la seguridad (falsa, como ya vimos) de una estabilidad y de una solidez aparentemente reconfortante.



Tales entendimientos de la identidad de los lugares requieren que ellos sean cajas, tengan fronteras - por lo tanto y más importante - para establecer su identidad a través de la contraposición negativa con el Otro más allá de las fronteras. [...] La identidad de un lugar no es derivada de alguna historia internalizada. Se deriva, en gran parte, de la especificidad de sus interacciones con "el exterior" (169).⁸

La construcción de la identidad de la casa que alberga el hogar como un espacio apartado de la sociedad, la convierte en una isla de nostalgia y protección, conservada en el tiempo y desconectada con la naturaleza cambiante de las espacialidades. Siendo el hogar un concepto poroso puede, por lo tanto, ser un espacio de múltiples ubicaciones, lo que desafía su acepción común, presentándose como una célula de potencial resistencia, de reconfiguración y pertenencia. Cuando pensamos en el hogar como este espacio poroso y móvil, como considera McDowell, planteamos una concepción más amplia, pues, si es permeable, su reescritura y redefinición está al alcance de las mujeres, como lo hace la poeta Marta Quiñónez al encontrar, en su literatura, este su primer universo, su primer lugar que, en la movilidad, se adapta y la acompaña.

En esta perspectiva, el hogar presenta un abanico de identidades posibles, mucho más allá de una caracterización masculina y reduccionista sobre su carácter materno, acogedor y reconfortante. Desde una perspectiva femenina del hogar, este se caracteriza como un espacio de conflictos definidos por las problemáticas de género, como la opresión de la mujer por el trabajo doméstico, represión y control de la sexualidad y del cuerpo. Así, el hogar está constituido por las relaciones que se desarrollan en su interior con

⁸ "on this reading of space and place of identity of place is in most part constructed out of positive interrelations with elsewhere. This is contrast to many readings of place as home where there is imagined to be security of a (false, as we have seen) stability and an apparently reassuring boundedness. Such understandings of the identity of places require them to be enclosures, to have boundaries and - therefore and most importantly - to establish their identity through negative counterposition with the other beyond the boundaries. [...] The identity of a place does not derive from some internalized history. It derives, in large part, precisely from the specificity of its interactions with 'the outside'".



su exterior, como partes intercambiables y dialogales de la sociedad como un todo que, a la vez, penetran, en su interior, los conflictos y las contradicciones presentes en las complejas relaciones sociales de la actualidad.

Nuestra percepción objetiva y subjetiva del hogar es construida socialmente y, al igual que los otros espacios y territorios en que vivimos, es fruto de nuestra relación con ellos, a través de símbolos y prácticas cotidianas, los transformamos y significamos. De acuerdo con la geógrafa Theano S. Terkenli:

La idea de hogar es amplia y profundamente simbólica, un parámetro que se infiltra en todas las relaciones entre los seres humanos y el medio ambiente a medida que los humanos alcanzan lo desconocido y regresan al conocido. Toda actividad o experiencia en la que las personas se involucran en algún grado afecta su delineado geográfico de hogar (325).⁹

En el sentido que aporta la autora, el hogar es una construcción simbólica, no necesariamente físico-espacial, y se configura como una geografía propia, que expresa nuestro sentimiento de pertenencia y conexión. Para construir un hogar, la repetición continua de hábitos y sentimientos hacia él es imprescindible. La cita que sigue fue concedida por la poeta en una conversa por correo electrónico, cuando preguntada acerca de su hogar:

Con respecto a *home*, no tengo, soy una paria, vivo dentro de mi propio cascarón, nació negada y así moriré. Intenté creer en el amor pero creo que nadir [sic] cree en él. Así que los libros son mi refugio y la escritura mi hogar, mis poemas son mi compañía. Cuando me siento sola leo y se me acaba la bobada. (Quiñónez n.p.).

Aunque la poeta comience diciendo que no posee un hogar y se autodenomina una paria, enseguida define su hogar como su escritura, su

⁹ “The idea of home is broad and profoundly symbolic, a parameter that infiltrates every relationships between humans and environment as human reach out to the unknown and return to the know. Ever activity or experience in which people engage to some degree affects their geographical delineation of home”.



hacer literario como su sustento y conexión con este espacio construido social y emocionalmente. En ese sentido sumergimos en su poesía como reveladora de su hogar, es decir, de su lugar de pertenencia y ser fluido y dinámico, que la acompaña en los tránsitos y desplazamientos, ya no como un lugar determinado de antemano, sino más bien en constante proceso de creación por la propia autora, en sus propios términos.

En su obra *Paréntesis* (2013), el poema titulado "Mi viaje a la Argentina" retoma cuestiones sobre la casa de quien viaja, migra, que está desplazándose. Este poemario está constituido por poemas escritos a lo largo de muchos años, en que establece un diálogo con la obra del modernista colombiano Vargas Vila, cuyo epígrafe es de su autoría:

Mi viaje a la Argentina

*"Un hombre embarcado, no es,
sino un mar, que va sobre otro mar"*

Son los pies
los que encuentran
el sendero

no son las rutas de la voluntad
las que perfilan
el propósito de los viajes

ni son los océanos
que el corazón atraviesa

qué busca el hombre
en sus viajes
qué deja
en la casa que abandona

qué ve
no más allá del horizonte
sin línea

rostros vagos
amores fugaces en la huída
llantos atrasados
en intrusos olvidos



qué busca el hombre
que viaja

qué deja en la casa
que abandona
(23-24)

En el poema citado la cuestión que se plantea es repetida en su final y orquesta su propio sentido. Lo que se busca o lo que se deja están más allá de las voluntades de quien se desplaza, el viaje figura como el lugar de lo imprevisible, de las experiencias que surgen en su medio: personas inestables, amores fugaces, permean la vivencia de quien se mueve, también fluidos como la naturaleza del desplazamiento. Este es un poema que plantea el viaje como metáfora para el recorrido de la vida, imprecisa, con encuentros y desencuentros, como un dejarse y apropiarse, en un movimiento dialogal. La casa, en este poema, asume un carácter no fijo, por el propio movimiento de la vida, como viaje y tránsito, aunque se presenta también como cierto lugar de pertenencia, de conexión con un lugar “original” que dejamos cuando salimos a la vida, o a viajar. En ese sentido, bell hooks (19) argumenta que:

A veces el hogar no está en ninguna parte. A veces uno conoce solamente el alejamiento extremo y la alienación. Entonces el hogar ya no es solamente un lugar. Se trata de ubicaciones. Hogar es ese lugar que permite y promueve variadas perspectivas, en constante cambio, un lugar donde uno descubre nuevas formas de ver la realidad, las fronteras y las diferencias. Uno se enfrenta y acepta la dispersión, la fragmentación como parte de la construcción de un nuevo orden que revela más plenamente dónde estamos, que pueden convertirse, un orden que no exige el olvido (ctd. en Davies 49).¹⁰

¹⁰ “At times home is nowhere. At times one knows only extreme estrangement and alienation. Then home is no longer just one place. It is locations. Home is that place which enables and promotes varied and everchanging perspectives, a place where one discovers new ways of seeing reality, frontiers and difference. One confronts and accepts dispersal, fragmentation as part of the construction of a new order that reveals more fully where we are, who can become, an order that does not demand forgetting”.



De acuerdo con la cita de bell hooks el hogar está configurado como múltiple y en constante cambio, a lo que podemos convertirnos, él es también abierto y maleable, dispuesto al movimiento. En este sentido, el hogar se reinscribe hacia una subjetividad, no necesariamente hecho de un espacio concreto y paredes, sino que más bien como un interior sensible que, en el poema "Donde termina la calle", insinúa ser el propio cuerpo reescrito en la poesía. En este poema tenemos la casa como el lugar que comienza donde las calles se acaban y donde se inicia el sentimiento de vigía, de observación con el propósito de percibir a lo que es exterior, como ese alimento cotidiano para su escritura, relacionados la casa y el hacer literario:

Donde termina la calle

comienza una historia de acechanzas
Escribo pensando y braceando
asombrosa gracia

Un afluyente hay adentro
desbordado por la lluvia
Estoy encantada de ser agua
de ser temporal
de ser río
de ser calle
y de tanto ser que soy
comienzo a no tener rostro
comienzo en verdad a ser
un camino a oscuras
palpitante y lúgubre
un espectro

Dentro mío hay casas
arterias empedradas
sombras que se miran
como nunca

Quedo
como los pueblos fantasmas de mi patria
(Quiñónez *Dame tu canto ciudad* 33).

En el poema tenemos una confluencia de identidades que son múltiples, desde un movimiento torrencial, ellas emanan: "Un afluyente hay adentro/ desbordado por la lluvia/ Estoy encantada de ser agua/ de ser



temporal/ de ser río/ de ser calle", demarcando también una múltiple pertenencia, densa y fluida como las aguas, y que reside principalmente en su interior, no obstante, relacionado al exterior, a la calle, a la ciudad. Con tantas identidades coexistiendo, en medio de una masa social indistinta en el cotidiano de las ciudades, el yo poético comienza a no tener rostro, anunciando el sentido de anonimato de los individuos en los grandes centros urbanos. En ese mismo sentido, el yo poético es habitado por casas, no solamente una, sino muchas, como metáfora para los diversos proyectos literarios que existen en su interior que, en medio a paredes y sombras que se miran en el caos de la ciudad, reinscribe el lugar de la mujer escritora como diverso y multifacético.

En el poema "De pronto", de *Acantilado* (1999), la casa cambia un poco de figura, conforme el cuerpo es como la casa, "casa-cuerpo" como dicho por Quiñónez, revela otra dimensión de esta construcción emocional humana. Si el hogar puede ser varios lugares, como señalado por hooks (1984), la casa como cuerpo, a través del cual experimentamos sensaciones y vivimos las experiencias de la vida, que nos acompaña a todos los lugares, por todos los caminos, también puede ser diversa. En ese sentido, lo que dejamos cuando viajamos, o nos proponemos viajar, a vivir, no es simplemente nuestra casa concreta, o la casa de nuestros padres, sino una construcción primera, que suele no corresponder a la que realmente nos gustaría ser.

A medida que nos alejamos de las identidades forjadas en la intimidad de la familia, en medio de la opresión de género y sexualidad, nos recreamos con más libertad y ampliamos los sentidos del ser y del pertenecer. Sin embargo, el proceso no está completamente exento de conflictos y contradicciones:

De pronto
miras a lo lejos
y hay un lugar para las sombras
de repente
miras secretamente la esquina
más alejada de tu casa-cuerpo
y hay recuerdos muertos



De pronto
vuelves y miras
el rincón más alejado
de tu casa-cuerpo
y está ahí
lo que siempre has negado
lo que siempre has amado

Sola con temple
estás ahí
esperando
de pronto
(Quiñónez *Acantilado* 15)

En el poema arriba, la vida misma se presenta como repentina e imprevisible: "De pronto/ miras a lo lejos /y hay un lugar para las sombras /de repente /miras secretamente la esquina /más alejada de tu casa-cuerpo" (Quiñónez 15), una mirada errante y distante hacia un lugar también errante, complementa el sentido del poema anterior, "Mi viaje a la Argentina": "qué ve/ no más allá del horizonte/ sin línea // rostros vagos/ amores fugaces en la huída/ llantos atrasados/ en intrusos olvidos" (Quiñónez *Paréntesis* 23-24). Siguiendo con las diversas maneras por las cuales se presenta la casa en su poesía, en el poema "No bajo escaleras", de No (2010) se desvela una casa en la que habita, ya en los primeros versos su casa está en otra dimensión, descrita en cierto tono subjetivo:

No bajo escaleras
porque vivo en una casa
en la cual no hay que subir
sino bajar

Construyo con símbolos
laberintos
pasadizos secretos en invierno
sin secretos en verano

Con muros
vanos
puestas de sol
sotanos



escaleras en forma de espiral
que no conducen
a ninguna parte

Los signos
perdieron al hombre

Los signos
habrán de encontrarle.
(28)

La casa, en la primera estrofa, es una aparente contradicción, al mismo tiempo en que no se desciende escaleras para accederla, la casa se encuentra justo más abajo, y hay un movimiento necesario de descenso para encontrarla. Las escaleras no son necesariamente materiales, físicas, por lo que no es necesario que se descienda por ellas, sino que son simbólicas, de interiorización y subjetivación: "Construyo con símbolos/ laberintos [...] escaleras en forma de espiral/ que en no conducen/ a ninguna parte" (28). La casa es construida por relaciones establecidas entre lo humano y el medio ambiente, con signos y símbolos generando sus propios significados y se acerca de lo planteado por Terkenli, acerca del hogar ser amplio y profundamente simbólico. En el caso de Quiñónez, se trata de construcciones que provocan un complejo sentido de cruces, sin un punto conductor exacto, como capas superpuestas de subjetividad hechas por las palabras, por la poesía. En las dos últimas estrofas se anuncia un hilo que enlaza los desdoblamiento múltiples y complejos de la casa habitada, son los signos, las palabras, que poseen el poder de encontrar nuevamente al humano: "Los signos / perdieron al hombre // Los signos / habrán de hombre "encontrarle" (28).

En el poema siguiente, "No volvemos a los lugares", del poemario *Conversaciones en Comala* (2012), nuevamente el cuerpo se presenta como una metáfora para los lugares. En este poema, específicamente, el cuerpo es un todo constituido de memoria y espacio que, interconectados, evidencian



un acercamiento entre el cuerpo y el espacio, en la medida en que ambos son constituidos e influenciados cultural y socialmente:

No volvemos a los lugares
de los que partimos

quisiéramos siempre
ver los atardeceres
de la infancia
los ocasos de la edad
de todos los sueños
los arco iris
que dibujaron con precisión
todas nuestras búsquedas
en cielos infinitos

quisiéramos volver la vista
a los lugares-cuerpo
que hemos abandonado

el misterio de Lot
ha sido resuelto

en verdad que no vale la pena
mirar atrás

el limo ultraja
los ojos sin visiones.
(32)

El cuerpo se configura también como escenario de conflictos y no pertenencia, así como la casa misma para las mujeres, pues este lugar está más para un espacio de explotación y subordinación que como espacio de descanso tranquilo y de comodidad. El cuerpo femenino, sobre el cual inciden ideologías de control y dominación, se vuelve a menudo un campo de lucha y de disputa por libertad y autodeterminación. Esta disputa se vuelve aún más fuerte cuando tenemos en cuenta la interfaz entre género, raza, clase y sexualidad, puesto para las mujeres negras homosexuales los conflictos y la violencia simbólica y social suelen ser aún mayores, considerando el histórico de opresión desde el contexto colonial hasta los



días actuales, cuando el racismo, el machismo y la homofobia todavía nos acomete.

Siguiendo con el poema “Hay algo en mi cuerpo”, del poemario *Eva* (2002) el cuerpo se revela en un tono de no pertenencia y extrañamiento:

Hay algo en mi cuerpo
que no me pertenece

una leve sensación de caída
una vaga nitidez en el oscuro
extraños espejismos
se agolpan en los recuerdos

una sensación de desconsuelo
me consume

no hay vino
para el sacrificio

pero las señales
arremeten
como nuevos augurios.
(n.p.)

Como plantea bell hooks “para transgredir, es necesario retornar al cuerpo” (270 ctd. en Almeida 99), es decir, para ir más allá de los límites y controles sociales impuestos sobre él, es menester su recreación, su renovación por las manos de las propias mujeres que sufren con el histórico peso de la opresión, tensionando hasta su límite. En este sentido, el poema que se inicia exponiendo cierta sensación de no pertenencia con el propio cuerpo, vértigo y desconsuelo, revela, al final, los signos, la palabra como anunciadora de nuevos presagios, lo que puede ser su propia recreación misma a través de la resistencia.

Estos nuevos presagios pueden ser también la subversión de la dicotomía entre lo público y lo privado, de la casa y de la calle, rompiendo con los binarismos y el sentido común de la mujer en la ciudad. En el poema “Hay una tristeza heroica”, de la obra *Dame tu canto ciudad* (2012), la materia de la calle atraviesa el interior de la casa, en remolinos. Nuevamente la



imagen en espiral, casi laberíntica, como en el último verso: “Andamos solos en el laberinto original”:

Hay una tristeza heroica
que traspasa los muros de la casa
viene en remolinos
arrastrada por el aire
de arriba de los cerros

La mirada se nubla
para espantar la desgracia
los muros son acertijos

Hay que tratar de vivir sin prisa
para que las heridas de los pies no duelan

El desamparo
amontonado en las calles
faltan amuletos
que nos protejan de la mala suerte

Andamos solos en el laberinto original.
(67)

La casa, amurallada, es traspasada por sentimientos desde fuera, de su exterior que, sin embargo, influyen en su dinámica interior. Esto nos hace recordar a Homi Bhabha, cuando el autor reflexiona acerca de la producción literaria de una escritora negra que, así como ella, en este poema Marta Quiñónez "define una frontera que está al mismo tiempo dentro y fuera, el estar fuera de alguien que, en realidad, está dentro. [...] estos son momentos en que lo privado y el público se tocan en contingencia" (39). En el poema siguiente, "La palabra", está impregnada en la casa de muros desnudos, una vez más aludiendo a la porosidad y propensión a la fractura de esas fronteras, lo que nos deja entrever una grieta para su contestación y resignificación, por la palabra, por la escritura:

La palabra
incrustada
en los muros desnudos
de casa



diosa vencedora
plegaria sin destinatario
imagen antigua
de seres féridos

bruma desapareciendo
con las primeras
luminaciones alboras

jardines infestados
de monstruos inexistentes
castillos de la infancia
derrumbados

algarabía
poema
la palabra incrustada
en los muros desnudos de la casa.
(Quiñónez Eva n.p.)

Este poema trae la potencia reveladora de la poesía en su estado de pertenencia insoluble, una presencia absoluta en los muros de la casa, incrustada, siendo la propia casa también recreada, reinscrita por la apropiación de la palabra, de la literatura: el poema es presencia, algarabía. Es de destacar la importancia de la palabra en la vida de Quiñónez, como una espina dorsal, constituyente y orgánica, que crece en su interior como algo ineludible. En una entrevista concedida en ocasión de la edición conmemorativa de los 20 años del lanzamiento de *Continente Mohino* (1996), la poeta dijo comprender su vida literaria como un destino, iniciado con su primera publicación como "el precursor de mi destino como escritora bendita" (Quiñónez n.p.).¹¹ En el poema "Siete", de la obra *Arcanos* (2007), el verbo creativo, la poesía, están configurados como la expresión orgánica del cuerpo, la palabra vive en su centro, en sus músculos, en su espina dorsal, inseparable compañía en el movimiento de la vida:

¹¹ Disponible en: <<http://www.otraparte.org/actividades/literatura/marta-quinonez-1.html>> Accedido el 28 sep 2017.



Siete

El verbo creativo
mora en nuestro centro
en nuestros músculos
en nuestra espina dorsal

Todo se mueve
cuando invocamos
la palabra
que sana y salva

Visión antigua
de nuestra memoria
canto de cisne

Palabra que construye
mundos no imaginados
que nos hunde y nos eleva
oración del día
bendición de la noche

Lengua divina
anunciadora
misterio de la carne

Agua
para la sed
del miedo.
(11)

Este poema tal vez sea uno de los más significativos sobre el trabajo poético que realiza Quiñónez, desvelando el papel de la literatura en su vida. La palabra, cuando es invocada y materializada por sus manos, hace que todo se mueva y se transforme por sus signos aún escondidos, revelados por la poeta. La palabra, compañía diaria de Marta Quiñónez, "sana y salva", a través de los días y de las noches cuando está escrita, matando la sed del miedo milenario que acompaña a las mujeres silenciadas y excluidas de la sociedad y del mundo cultural aún muy masculinizados.

Es notable que las relaciones de la poeta con las geografías y territorios, así como con la noción de hogar y pertenencia, son a la vez



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

objetivas y subjetivas. Por un lado, son objetivas porque parten de lo concreto de las condiciones materiales de donde se nace y vive, ya que siempre nos remetemos a un espacio; y, por otro lado, es subjetivo, pues sus relaciones con la geografía parten de sus propias construcciones afectivas y sociales. En el caso de Quiñónez, tenemos la resignificación de los espacios y geografías urbanas y del cuerpo a lo largo de los años, en una poesía que evoluciona conforme la poeta avanza en los años vividos y en las experiencias acumuladas. El hogar de Marta Quiñónez es la escritura, a partir de la cual es siempre remodelada y reescrita. La poeta señala su carácter fluido, siempre en construcción y revelador de cierta intimidad, para la cual somos invitados a entrar en la medida en que leemos sus poemas, culminando en la poesía misma su máxima conexión y pertenencia.

La poesía de Marta Quiñónez, de fuerte impulso al movimiento, señala que todo puede ser cambiante, a través de una poesía que encarna en sí misma lo cambiante y lo diverso, en constante transformación. En este sentido, como lo dijo Quiñónez, “todo cambia cuando invocamos la palabra que sana y salva”, la autonomía de la palabra poética emerge frente al mundo diverso como posibilidad también real de gestión del propio cuerpo, de las geografías y de la vida. El verbo, la palabra vive en nosotros, en nuestra espina dorsal, estructural e inseparable y, por ello, solamente volviendo a nuestro cuerpo, a la literatura orgánica de la carne, somos capaces de mover y cambiar mundos concretos e imaginarios.

Bibliografía

Almeida, Sandra Regina Goulart. *Cartografias contemporâneas: espaço, corpo, escrita*. Rio de Janeiro: 7letras, 2015.

Bachelard, Gastón. *A filosofia do não; O novo espírito científico. A poética do espaço*. São Paulo: Abril Cultural, 1978.

Bhabha, Homi. *O local da cultura*. Belo Horizonte: UFMG, 2014.



V Congreso Internacional CUESTIONES CRÍTICAS

Rosario, 17, 18 y 19 de octubre de 2018

Davies, Carole Boyce. *Black woman, writing and identity. Migrations of the subject*. New York: Routledge, 1994. 228 p.

Gregory, Derek et al. (Ed.). *The dictionary of human geography*. Sussex: Blackwell, 2009.

Massey, Doreen. *Space, place and gender*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2009.

Mcdowell, Linda. *Gender, Identity & Place: understanding feminist geographies*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2007.

Pizarro, Ana. "La casa y la calle: mujer y cultura en América Latina y el Caribe". *Más allá de la ciudad letrada. Escritoras de nuestra América*. Comp. Ortega, Eliana. Santiago: Ediciones de las Mujeres, 2001. 144-154.

Quiñónez, Marta. *Continente Mohíno*. Medelin: Ed. MQ, 2016.

---. *Conversaciones en Comala*. Medelin: Ed. MQ, 2012.

---. *Dame tu canto ciudad*. Medelin: Alcaldía de Medellín, 2012.

---. *Paréntesis*. Roldanillo: Embalaje, 2013.

---. *No. Libro de haripalas*. Medelin: Ed. MQ, 2010.

---. *Arcanos*. Medelin: Ed. MQ, 2007.

---. *Eva*: Medelin: Ed. MQ, 2001.

---. *Acantilado*: Medelin: Ed. MQ, 1999.

---. *Noctívago*. Medelin: Ed. MQ, 1998.

Terkenli, Theano S. "Home as a region". *The Geographical Review*. 1995. 324-334.